

26. Marzo/7

¡Mi querido tataro! Recibidas tus dos últimas cartas, y te escribo para darte noticias del chuchito, que aún no sé cómo se llama, si es que se llama algo. - Cada día está más bonito y más juguetón y más conilón: hay que verle a la mano, porque mueve unas vomitorias horrosas. La juegan el gato y él como si fueran dos iguales; pero el otro perro (que ha vuelto) no transige con él, aun cuando no le hace daño. Son los seres más envidiosos del mundo; y estos dos días de fiesta, que he tenido que guardar cama por el catarro tan grande que me había caído encima, parecía la cama un Arca de Noé, porque me tenían rodeado los tres, cada cual colocado como podía, y tu perro, como más fielero, dentro del embudo. - Dile a la impaciente de tu hija (c.p.b.) que muy pronto lo tendrá en su poder; y que no tema el no hacerle querer, pues como el animal es muy joven pronto se le olvidarán las antiguas amistades. Nosotros si sentiremos que se vaya, pues le hemos tomado cariño, especialmente mi mujer, con la que está casi siempre.

También mi hija mayor cumplió ya los 19; y sin embargo parece que fue ayer cuando nos conocimos, y pasamos aquel verano tan delicioso. Me acuerdo a toda nuestra reunión de entonces: Fernando Mayoral, Martínez Piñeta, Trigueros, Antonio Martínez, mi pobre hermano Carlos, y tú y yo, que fuimos los que

intimamos, por la comunidad de ideas y de aficiones. -
Tú conservas tus primeras cartas en que me enviá-
bas original para "Querer", y recuerdo las rabietas que
te hizo pasar el Director, que después fué mi suegro,
por una poesía que no quería publicarte, y que tú no
querías enmendar. ¿Se acuerdas? Si volvieran
aquellos tiempos! ¿Tú cuando no fuéras aún por-
que aún conservábamos la virginidad de nuestros ilus-
trios. En canto al Dolor, es un admirable soneto,
parece escrito para mí, ya que no por mí. Baste
decirte que ya las satisfacciones, las pocas satisfac-
ciones de que disfruto, me sirven de amargo bebe-
dizo y me ponen en guardia, porque sé que en
seguida viene alguna nota triste á velar mi es-
casa alegría. Te contaré en dos palabras mi Via
Crucis, y comprenderás, entre otras muchas cosas,
el santo horror que ha llegado á inspirarme mi poe-
sía. Muerto mi suegro en Valencia, donde estába-
mos, obtuve una plaza de Oficial 4º en el Gobierno
civil de Alicante, y allá fui con mi mujer, mis
hijos, mi suegra y mis cuñadas: allí fundé un
periódiquito semanal, La Revista, que vivió; ¡Pau!
donde no enajaba ninguno, por bueno que fuera. -
Convocaron unos Juegos florales, (1890) me colé en
ellos y me llevé el premio de honor: á los dos meses
me trasladaron á Murcia, y me reventaron de

pasó. - En Murcia me metí en dos certámenes más: uno convocado por la prensa de allí, donde me llevé dos premios, y otro del periódico "El Ateneo", de Málaga, donde solo me dieron el accésit de honor (el premio no se adjudicó): a los quince días, cesante. - Luego en seguida á Madrid, colocado ya en el Progreso Editorial; para año y pico, me meto en otro certamen de Murcia, gano otro premio, y luego que salí de aquella casa, que no pagaba á sus empleados (y siguió sin pagarles). - Paso año y medio de novatada, trabajando á salto de mata; me colocan en Corcos, y al poco tiempo se me muere una hija. - Me colocan luego en el Refugio: ya reunía dos sueldos medio decentes: pasan unos meses tranquilos; viene una epidemia de viruelas y me lleva dos hijos en 3 días, uno de 9 años y otro de 6. - No bien había empezado á recomponerme algo, se me muere otro hijo de 6 años, el más hermoso y el más querido de todos; y estando él espirando recibo la noticia de la muerte de mi tío Juan Felipe. He de advertirte que este niño solo estuvo enfermo 8 días; y cuando cayó en cama tenía ya empezados cuatro trabajos para un certamen de Corpus, de Granada. Desde entonces casi he abandonado la poesía; y sobre todo la poesía de certamen me da verdadero horror. - Luego se me

murió otro hijo. - Después, ascendí (Enero de 1904)
en Coness y en el Refugio, y no pude disfrutar ni
aun la primera paga, porque en Febrero caí
en cama y lo poco que había adelantado econó-
micamente vino al suelo con estrépito y con al-
bores de ruina... que ahora está bañada por los
resplandores del crepúsculo. Luego se me han
muerto dos hijos más, el último en Septiembre,
mi madre en Octubre; mi salida de Secretaría
fue en Enero, y el aumento de alquiler de ca-
sa, para que nada falte, en Febrero. ¿Quieres
más?... Si alguien me ha echado una
maldición, puede vanagloriarse de que me ha
caído de lleno....

¡Madrísimas gracias por tu cariñoso ofe-
cimiento: haría uso de él si las recomendaciones
con este hombre no fueran contraproducentes: lo
que hay que desear es que no se fije en mí, por
si se le ocurre enviarme a Canarias a curarme
el catarro.

¡Qué lata, mi querido Arturo! Pero, per-
sona que no lo volveré a hacer, como dijo Lu-
ciani Romea en el estreno de una obra suya, creo
que china Paucha, cuando llamaron al autor.

Cariñoso recuerdo de todos, y sabes cuánto
te quiere tu verdadero amigo,
Eduardo